



CEDS

Centro de Estudios para la Democracia Social

www.reflexionespys.org.ar

Boletín N° 286 Lunes, 26 de abril 2021

Panorama Nacional

ANOMIA. “Estado de desorganización social o aislamiento del individuo como consecuencia de la falta o la incongruencia de las normas sociales”.

La pandemia vino a exteriorizar conductas y procedimientos que reflejan conceptualmente un estado de la sociedad argentina. Podemos verificar dicho extremo en una multiplicidad de ejemplos. Desde las acciones del presidente de la nación (no respetando el distanciamiento social y el uso adecuado del barbijo) hasta la de cualquier ciudadano imitando la misma actitud. Es la exacerbación ahora; de un largo, lento y tal vez imperceptible deterioro de nuestro apego a las normas. No es una maldición...podría ser distinto, pero no lo es.

Mucho, mucho tiempo antes de esta pandemia, en época del gobierno del recientemente fallecido presidente Carlos Menem, este indultó a los responsables del terrorismo de estado, JUZGADOS Y CONDENADOS ejemplarmente en el juicio a las Juntas Militares (que comenzó un 22 de abril de 1985) y a los responsables de las organizaciones irregulares que se habían levantado en armas en contra del gobierno constitucional de Juan D. Perón y de María Estela Martínez de Perón, Isabelita. Esa decisión fue devastadora. Nuestra sociedad, que cerró filas para juzgar y condenar a quienes habían violado la ley; de un plumazo, sintió el vértigo de caer indefinidamente en un agujero sin fondo. Desde entonces, no obstante la pertinaz lucha de la sociedad civil y de la resiliencia de distintos actores políticos, por evitar aún más bruscos descensos de nuestra calidad institucional, NUESTRA SOCIEDAD no ha podido evitar la lenta a veces imperceptible decadencia de nuestras conductas individuales y sociales.

Como lo hemos señalado en más de una oportunidad, esta peste, viene a sumar infortunio a lo que no supimos, no quisimos o no pudimos hacer desde 1983. Esto es, un gran acuerdo nacional, donde cada uno, sin abdicar de su identidad aportara parte de su perspectiva para edificar un proyecto común. Ni librecambistas ni aislacionistas. Ni desamparo para los trabajadores ni leyes petrificadas para un mercado de trabajo que ya no existe. Ni trabajo basura ni planes eternos. Ni derecho de los docentes por sobre los derechos a la educación de los niños. Ni solo investigación básica ni solo investigación aplicada. Y un largo etc, que nos hubiese permitido estar hoy, mucho mejor para enfrentar esta pandemia.

Las próximas elecciones tal vez y no sería la única vez en nuestra joven democracia actúen como una válvula de escape a la conjunción de varios y gravísimos problemas irresueltos. Pero no garantizan de ninguna manera que la tormenta perfecta se desate después, gane quien gane las mismas. Como estamos convencidos que los problemas de la democracia se arreglan con más y mejor política, no es un tema menor anticiparse a la sanción de leyes que busquen recomponer un sistema de partidos fuerte y vigoroso, transparente y participativo. De tal forma que por una vez, al menos, si se desata la tormenta, tengamos las energías y prioridades puestas en resolver los problemas estructurales de la sociedad y no los de la política propiamente dicha.

El sociólogo Emile Durkheim en su famoso libro *El Suicidio*, analizó dicho fenómeno no como una causa individual sino debido a diferentes causas sociales. Estableció cuatro tipos de suicidios; el egoísta, el altruista, el anómico y el fatalista. Respecto del anómico señalo; **es aquel que se da en sociedades cuyas instituciones y cuyos lazos de convivencia se hallan en situación de desintegración o de anomia. En las sociedades donde los límites sociales y naturales son más flexibles, sucede este tipo de suicidios.** Durkheim analizó éste acto individual y encontró causas sociales que lo detonaban. No conozco estudios que den cuenta de procesos históricos que hayan desembocado en suicidios colectivos de sociedades enteras producto de la anomia...(salvo el de algunos grupos fanáticos). La pregunta que me formulo es; ¿puede una sociedad (no ya el individuo) vivir en constante estado de anomia sin graves consecuencias para su presente? Acaso serán manifestaciones sociales de un suicidio colectivo, la inseguridad permanente, la violencia callejera, la falta de ejemplaridad, hacer trampa para llegar más rápido, la pobreza extrema? No obstante, estoy del lado de los que sostienen que las sociedades ¡no se suicidan! Resisten.

